



12132-1

ELOGIO DE LA ARENA

La arena. La arena que ha perdido nuestros pasos, aun aquellos que no queríamos perder. ¿Dónde están los míos alegres? ¿Y los que eran lentos y los veloces, ¿dónde? Porque a veces quería acarrear a todos desde los cuatro puntos cardinales y pararme en medio de ellos para que me danzaran en torno, ahora que estoy como el eje estropeado de la rueda. La arena los ha perdido; no se acuerda de ninguno y no puede devolvérseles.

La arena infiel por pura, como es infiel el viento y lo es la nieve y también el agua.

La arena estéril que le dijo a la hierba: "No quiero"; y a la banalidad de las flores, parecida a la de los amantes: "No quiero"; y a los árboles, excepto al pino de Mahoma: "No quiero".

La arena que está tibia a la tarde, cuando pasan vagabundos por la orilla del mar y suelen acostarse en ella. Ella es quien les da el pequeño calor del lecho que dejaron detras, la misteriosa arena que nadie sabe decir.

La arena que hace suave la espalda del mundo, con lo que engaña a los que camina solo la orilla del mar, bebiendo resuello salino. Los vagabundos se echan en las dunas y silban canciones en las que habían del planeta como de un hombre, solo porque la duna se parece al lomo de un padre.

La arena de los niños, que se queda con sus juguetes en azul loco y en rojo loco, y en amarillo loco, y los esconde hasta que se queda sola. Entonces, los saca todos (yo la he visto) y juega con ellos como una solterona senil, a la luz vaga de las estrellas.

En arena les fué dada a los pobres la porción de dicha que los otros reciben en cubos de metal o de piedra. Ellos hacen con arena la casa que se les tumba y los niños que se les deshacen y por eso no tiene ~~xxxx~~ coyunturas la dicha de los pobres.

En arena también escribió Jesucristo su único juicio, con el fin de que se deshiciese antes de ser acabado y no fuesen a trocarle el sentido los jueces y ellos también lo llamasen su patrono...

La arena enjuta no tiene imaginación de no tener tampoco apatito de mentira. Cerca de ella está el mar, gran embustero, y ella le mira con sorna el juego de espejos y espumajeos. No sabe ella, la arena, más forma que un pliegue de sonrisa grande, y con él se ríe de todas las cosas que no son la arena...

La arena de frente y piés rotos, que no siente ninguna gana de juntarlos. Rota camina; sin saltar pasa las cercas, y vuela en la noche; entra en las iglesias o en las casas, cae en los párpados, y no importuna el cuerpo nuestro sino en sus lagrimales tiernos.

Elogio de la arena [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elogio de la arena [manuscrito] Gabriela Mistral. [6] h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile